**Los años sesenta fueron el futuro**

Quienes en el año 2000 contaban con cincuenta años de edad seguramente se habrán preguntado en la sobremesa del 1 de enero si así imaginaban la llegada del nuevo milenio cuando eran niños. Aunque la vida moderna se modificó vertiginosamente desde la segunda posguerra, el año 2000 prometía una vida “supersónica”. Así como esta serie animada de Hanna y Barbera, toda una serie de libros, películas, cómics y programas de televisión crearon un futuro cercano en el que la vida cotidiana había sido revolucionada por la tecnología. Toda época histórica construye su propia visión de la modernidad. Desde aquellos años hasta el presente vivimos en un mundo híper conectado, de tal modo que todo hace suponer que las telecomunicaciones y los diversos soportes digitales reducirán las distancias cada vez más a través de una combinación de pantallas e internet. Ese es “nuestro” futuro en la actualidad.

Las décadas del cincuenta y sesenta representaron a lo moderno a través de la utilización civil de la tecnología militar y espacial desarrollada en los años de guerra. En esos años el futuro era imaginado como algo inminente y uno de los elementos culturales que colaboraron en la construcción de esa idea fueron los libros. Si hacemos una revisión sobre las producciones editoriales para niños y jóvenes del período 1960-1970 podríamos verificar estas afirmaciones. Editoriales como Larousse y Codex produjeron a lo largo de estas dos décadas una serie de libros coleccionables con una fuerte tendencia a vincular la evolución humana con la evolución técnica. Si bien pertenecen a distintas empresas y lugares de edición, estos libros comparten algunas características inolvidables para sus lectores. La tecnología espacial, la velocidad de los nuevos medios de transporte y los descubrimientos geográficos son representados con enormes ilustraciones en color, una presencia abrumadora de jóvenes varones por sobre las mujeres y una evidente transmisión de la aventura individual. En estos libros, los cohetes espaciales eran vistos como una etapa superadora en la cultura material de la humanidad. La ciencia seguía desafiando a la naturaleza por medio de la técnica logrando “adaptar” al hombre a un entorno que no es el natural. Los libros para jóvenes dan cuenta de este desafío página tras página. La idea que subyace en ellos es la de aceleración de la evolución humana por medios artificiales. Es decir que la raza humana había trastocado la evolución “natural” planteada por Darwin, ya que no sería la naturaleza la que provoca la adaptación del hombre al medio natural, sino que el hombre se esfuerza para lograr una adaptación acelerada. Es así que dos valores de occidente se funden volviéndose uno: evolución y progreso.

Pero si de conquistar lo desconocido se trataba, la carrera por el espacio ocupó un lugar privilegiado en el imaginario tecnológico en la posguerra. La astronáutica conformó el límite más ansiado y a la vez difícil de superar. La atención estuvo dirigida a la continua vanguardia que se sucedía con cada adelanto técnico entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El 4 de octubre de 1957 fue lanzado al espacio el Sputnik, un satélite ruso. Este hecho revolucionario para el hombre cobró tal magnitud porque fue la hazaña que trascendió cualquier hecho previo en la carrera por conseguir el progreso: la humanidad puso en órbita un artefacto que acompañó a la Tierra en su recorrido. Es decir que el satélite natural, la Luna, ya no fue la única compañera del planeta. En el transcurso de dos años, veinte mecanismos habían sido lanzados al espacio. Cuando Neil A. Armstrong puso un pie en la Luna el 20 de julio de 1969, y cerca de 600 millones de habitantes vieron la hazaña por televisión, los límites parecieron haberse alcanzado. Paradójicamente los años setenta fueron perdiendo el interés en la navegación aeroespacial, al mismo tiempo que la carrera espacial entre las dos súper potencias fue mermando. Algunos años después poco quedaba de ese imaginario. Quizás la preeminencia de la política y sus avatares quitaron el foco de atención a las promesas de modernidad, o el agotamiento de la bonanza de posguerra hicieron lo suyo con los avances tecnológicos, o simplemente el fin de la carrera espacial por lo menos desde la propaganda quitó bríos al impulso inicial. Seguramente fueron todos estos factores conjugados. Nuestra investigación se desarrolla en el marco del proyecto “Libertad y orden, modernización y revolución a través de la categoría de juventud. 1955-1978”, de la Facultad de Humanidades de UNMdP cuyo objetivo es comprender a los jóvenes como actores destacados en un período de modernización social y convulsión e inestabilidad política de la Argentina. En ese contexto nuestro propio interés en particular es desandar algunos caminos mediante los cuales se creó en los niños, muchos de ellos futuros militantes de organizaciones políticas revolucionarias de derechas e izquierdas, un imaginario de futuro del cual ellos serían los supuestos beneficiarios.

**Geraci Augusto**

**Profesor de Historia (UNMdP- CEHis)**

**Grupo de Investigación “Historia y Memoria”. Dirección Mg. Elisa Pastoriza**

**Proyecto en curso Fronteras visibles e invisibles. Libertad y orden, modernización y revolución a través de la categoría de juventud. 1955-1976. Dirección Dra. Mónica Bartolucci**

**Correo electrónico: geraciaugusto@gmail.com**